



II. ASPECTOS GENERALES

2. ANTECEDENTES HISTORICOS DEL TALLER LIBRE DE ARTES REGIÓN VERACRUZ

Los Talleres Libres de Arte surgen en la ciudad de Veracruz como respuesta a la demanda de espacios de enseñanza y expresión artística en ese entonces prácticamente inexistentes. En ellos se impartieron, en sus inicios, clases de grabado, pintura y dibujo, fotografía, diseño gráfico, escultura, tapiz, cerámica, teatro, danza contemporánea y baile sotaventino, disciplinas que en su mayor parte permanecen hasta el día de hoy y que en conjunto representan uno de los principales motores del desarrollo y aprendizaje artístico en el puerto veracruzano. Actualmente, su labor se ha visto fortalecida con la apertura de las carreras de Técnico Superior Universitario en Diseño Asistido por Computadora y Técnico Superior Universitario en Fotografía, fomentando un diálogo artístico plural que se extiende más allá de sus aulas.

La constante presencia de las artes en la vida universitaria ha sido rasgo distintivo de la Máxima Casa de Estudios. Consideradas pieza fundamental en la construcción del conocimiento, música, teatro, danza y artes plásticas han configurado, junto con otras áreas del saber, un extenso proyecto académico que ha hecho de su filiación humanista una de sus grandes fortalezas. Si bien la Universidad Veracruzana integró desde sus inicios escuelas de artes que posteriormente se convirtieron en facultades, la demanda de espacios de educación no formal en los que se favoreciera la apreciación, la creación y el conocimiento artísticos —aunada al interés de la universidad por conservar, crear y transmitir la cultura más allá de sus recintos habituales— condujo a la elaboración, en 1980, de un proyecto encaminado a la fundación de los Talleres Libres de Arte en la ciudad de Veracruz.

Con este propósito, un grupo de artistas radicados originalmente en Xalapa se trasladó al puerto para encabezar, bajo la dirección del fotógrafo Carlos Jurado, una intensa labor de acondicionamiento de las instalaciones, que incluyó la distribución y adecuación física de los espacios, la adaptación de un laboratorio de fotografía y la construcción de caballetes, mesas de trabajo y demás mobiliario necesario para la actividad docente. Un año después, en 1981, los Talleres Libres de Arte abrieron formalmente sus puertas con una planta docente integrada por Teddy Villamedina, Raúl Guerrero, Carlos Cano, Carmen Ortiz, Andrés Avelino Gutiérrez, Luz Aldape, Elsa Naveda, Sergio Peregrina, Onésimo González y Zita Cabrera, quienes impartieron los talleres de grabado, pintura y dibujo, fotografía, diseño gráfico, escultura, tapiz, cerámica, teatro, danza contemporánea y baile sotaventino, respectivamente. Ubicada su sede en el tercer piso del edificio de una antigua ferretería llamada Casa Ochoa, en la calle 5 de Mayo, esquina Lerdo, justo enfrente de donde lustros antes tuviera su estudio fotográfico Joaquín Santamaría, los talleres constituyeron, a partir del inicio mismo de sus labores, un espacio de intensa actividad creativa que se extendió fuera del aula. En ellos se conjugó, por una parte, la formación artística de universitarios provenientes de diversos programas de estudio —y de integrantes de la sociedad en general— y, por la otra, la difusión de la obra plástica tanto de los creadores a cuyo cargo estaba la tarea docente de este nuevo centro como de quienes se desempeñaban en la Facultad de Artes Plásticas, en Xalapa; entre estos últimos podemos contar a Myra Landau, Carla Rippey y Fernando Vilchis, cuyas exposiciones se presentaron en la galería recién inaugurada en el recinto de los Talleres. También tuvieron lugar, como parte de este impulso por acercar el conocimiento a los más variados ámbitos de la comunidad porteña, puestas en escena de obras producidas por el grupo de teatro y presentaciones de danza en distintos foros del estado.

El ejercicio conjunto de las tareas docentes y de divulgación no sólo contribuyó a la generación y trasmisión de conocimientos artísticos, sino que dio forma a un público cada vez más nutrido y heterogéneo, hasta entonces carente de una oferta artística variada y constante, la cual, de manera paulatina, incluyó la obra de los creadores porteños. En unos cuantos años, los Talleres Libres de Arte fueron el eje de un movimiento artístico universitario que pronto estuvo vinculado a otras facultades, centros de educación superior, casas de cultura, la Heroica Escuela Naval Militar y, tiempo más tarde, el Instituto Veracruzano de la Cultura. De aquel vigoroso aliento queda en la memoria la colaboración de Talleres en la adaptación de la galería José Clemente Orozco, en la biblioteca de la Facultad de Ingeniería, en Veracruz, inaugurada con caricaturas autoría del muralista jalisciense o la exposición

conmemorativa del centenario del nacimiento de Pablo Picasso, muestra colectiva de maestros y alumnos basada en una interpretación ampliada de la obra del pintor español, que sorprendió con una vasta asistencia. De igual manera, en el hacer permanece la producción artística y labor docente de muchos de sus egresados, como Gloria Luz Caballero Betancourt, en grabado y pintura; Cristina Caballero Betancourt, en grabado, pintura y cerámica, quien además fue premio Internacional de Poesía Rey Ocho Venado, 2001; Hugo Moncada Puget, en pintura, con Mención en la Bienal de Dibujo de Taipei, China, becario del fonca 2001-2002 en producción plástica y actualmente licenciado en Educación Artística con Perfiles Diferenciados; y Bruno Ferreira, en muralismo, dibujo, grabado, mail art, caricatura política e historietas, quien fue seleccionado en la Tercera Bienal Internacional de Mini-grabado Cluj 2001 (en el Museo Internacional de Arte de Cluj Napoca, Rumania), obtuvo mención honorífica en 2005 en la Tercera Competencia Internacional de Cartón LM en la ciudad de Nanjin, China, y el Premio Nacional de Periodismo 2007 en la categoría caricatura/humor.

Incluso después de la reestructuración administrativa que condujo a la desaparición del Instituto de Investigación y Creación Artística (IICA) y de algunas de las disciplinas ofrecidas en el puerto de Veracruz, la presencia de los Talleres Libres de Arte continuó siendo motor del desarrollo y aprendizaje artísticos. De ello dio cuenta la creación, en 1984, del taller de serigrafía —a cargo de Ricardo Mendizábal—, que enriqueció la formación de quienes exploraban nuevas técnicas de expresión plástica. A seis años de haber iniciado labores en la ciudad de Veracruz, los Talleres requirieron un espacio propio capaz de reunir en un mismo centro danza, teatro y artes plásticas, por ello, en 1987 cambiaron su sede al antiguo edificio de la Facultad de Ciencias y Técnicas de la Comunicación, donde aún se encuentran.

Con el inicio del nuevo milenio, Talleres Libres de Arte se incorporó a un Nuevo Plan de Estudios bajo los lineamientos del Modelo Educativo Integral y Flexible, lo que permitió afianzar una formación integral que fomentaba la adquisición de habilidades artísticas y una convivencia estrecha entre estudiantes de diferentes facultades. A fin de diversificar las opciones educativas relacionadas con el arte y descentralizar la oferta concentrada en Xalapa, se abrieron en la ciudad de Veracruz las carreras Técnico Superior Universitario en Diseño Asistido por Computadora (2008) y Técnico Superior Universitario en Fotografía (2009), que por su corta duración facilitaban la pronta incorporación de los estudiantes al campo laboral. Ambas alternativas se ubicaron en el inmueble de Talleres reuniendo en sus aulas tanto a un grupo de estudiantes interesado en el estudio profesional de las artes como a otro atraído por experiencias educativas que enriquecieran su formación académica.